

HEMEROLOGIA MUNICIPAL
ENTRADA MUNICIPAL
11 DIC 1934
LIBRERIA

EL AMIGO DE LA INFANCIA

MSAHAGUN

Año LXI

Madrid, 9 diciembre de de 1934

Número 49

La canción de los nudos

(Continuación.)

“Oh, si es suyo”, dijo la niña, “tómele usted” y puso el cuerpecito en manos de Fatmah. “Me acordaré siempre de él, de estas vides y de estas rosas. Se parecen a las que estoy tejiendo ahora”.

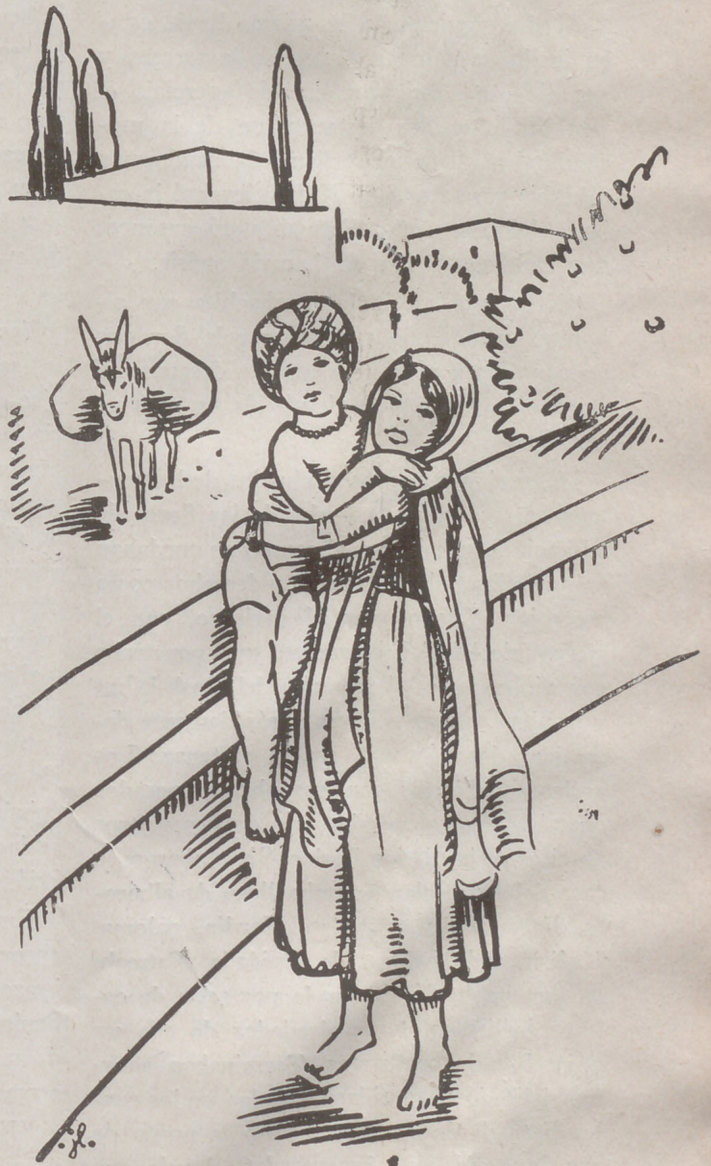
“¿Estás tejiendo tapices?” preguntó Fatmah súbitamente interesada. Miró el vestido hecho jirones. “¿Dónde trabajas?”

“En un taller cerca de la puerta del Este. Mi amo es Abdullah Sivandi, un hombre terrible... (tocó una perla azul colgada de un cordón alrededor de su cuello como para conjurar el mal espíritu). Yo tejo tapices que se parecen a su jardín, solamente que no tienen perfume. Cerró los ojos y respiró largamente el aroma de los narcisos y de los jacintos.

“¿Cuál es tu nombre?”, preguntó Fatmah. La niña sacudió la cabeza. “Kafieh”, respondió. Fatmah la miró con simpatía. Kafieh quiere decir demasiadas muchachas.

“¿Dónde vives?”, preguntó un momento después.

“Lejos, respondió Kafieh; en la colina hacia el Norte; mi madre murió hace tres años y mi padre...” frunció los labios de



una manera significativa, fingió soplar humo y dejó caer su cabeza con aire cansado sobre uno de sus hombros. “Todo el día

los y tordos vinieran volando a posarse sobre sus manos y hombros; si la liebre le extendiera su patita y si el ciervo le lamiera la mano. ¡Lástima que los animales del bosque y del campo tenían tanto miedo al hombre! ¿O no era así? En el sueño vió un ruiseñor, sentado en su hombro y que cantaba: "¡Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz!" Y a sus pies estaba una cigüeña que le saludaba con gran respeto, diciendo: "Oye, Federico, mira hacia el bosque." A Federiquín le extrañaba en gran manera que pudiera entender el lenguaje de los pájaros; pero cuando miró hacia el bosque, por poco no le hubiera reconocido. El cerro, tan desolado otras veces, se extendía delante de él cubierto con miles de preciosas flores, que le saludaban con sus variados colores. Y más aún. Todo el bosque, árboles y arbustos, parecían estar vivos. Un viejo roble milenario a orillas del valle parecía andar, y todo el bosque con él, los pinos y abetos más menudos que apenas habían salido de la tierra. El roble subió al cerro con dificultad y se plantó allí en la misma cumbre. Y todo el bosque se colocó alrededor suyo, y al bosque siguieron todos los animales, que hasta esa fecha habían vivido bajo sus ramas. No faltaba ni uno, desde el ciervo esbelto hasta el ratoncito, desde el águila orgullosa hasta el humilde reyezuelo. De pronto todo el firmamento se iluminó de millones de estrellas y estrellitas, como un enorme árbol de Navidad, cuyas ramas se extendían sobre el mundo entero. En medio, encima del roble viejo en el cerro, estaba el sol resplandeciente como nunca antes lo había visto. Y entre el sol y el roble volaba majestuosamente un ángel meciendo en sus brazos un niño que llevaba una corona de oro en

su cabellera rizada y un cetro y otras insignias de su poder en las manos. Y todo el bosque y todos los animales se hincaron de rodillas. El ángel empero entonó con clara voz: "Y paz en la tierra." Todos los árboles del bosque levantaron sus ramas y todos los animales levantaron sus cabezas, y todos adoraron, todos, todos. Y todos los arroyos susurraban, y todos los árboles murmuraban, y detrás del cerro bramaba la mar. Toda la creación cantaba un himno de Navidad y de alabanza al Señor de los señores, más hermoso que jamás labios humanos lo podrían hacer. Y después el león besó al cordero y el águila a la paloma y el zorro al pollito. Sí, ¡paz en la tierra!

Cuando por la mañana las campanas anunciaban la fiesta de Navidad, Federiquín estaba en su cama con las manos dobladas y los ojos muy abiertos. ¡Oh, qué resplandor y gloria había visto en sueños! Toda la creación había celebrado la Nochebuena y él había tenido el gran privilegio de haberlo visto. Si, su hermana tenía razón: "Todas las criaturas gimen a una... pero serán libradas de la servidumbre de corrupción".

De pronto el muchacho se irguió; con un profundo suspiro abandonó su lecho. Pensó en sus cepos y jaulas. ¡"Ay, Dios mío!—decían penosamente sus labios—, yo quisiera que ningún pájaro o liebre hayan caído en mis lazos." No se cumplió su deseo. En la jaula había un gorrión medio helado, y en el cepo se retorcía una liebre muerta de miedo. Abrió la jaula y libertó a la liebre. Y cuando el pajarito se elevó hacia el cielo y la liebre se escapó por la nieve corriendo, él, medio soñando todavía, les seguía con los ojos, diciéndose a sí mismo con voz baja: "Y paz en la tierra".

PRECIO DE SUSCRIPCION: *Por un año:* En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00

(25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50.

Librería Nacional y Extranjera: Caballero de Gracia, 60 -Madrid.